



En las cercanías de Antsirabe, estudiantes riegan un semillero en la escuela granjera de Tombontsoa, un instituto de formación agrícola de la Iglesia Luterana Malgache. © FLMT.Reuhkala

Departamento de Misión y Desarrollo (DMD)

El DMD consta de cuatro oficinas regionales que se ocupan respectivamente de África, América Latina y el Caribe, Asia y Europa; cuatro oficinas que se encargan de cuestiones generales, a saber: la Mujer en la Iglesia y en la Sociedad (MEIS), la Juventud en la Iglesia y en la Sociedad (JEIS); Consultoría de Educación Cristiana y Comunicación, y Desarrollo de Recursos Humanos (becas y formación de líderes); dos oficinas administrativas relacionadas con pro-

yectos (coordinación e implementación y monitoreo); tres oficinas de expresión regional, y la Oficina del Director.

Juntos en la misión de Dios

El DMD ha puesto todo su empeño en acompañar a las iglesias afiliadas a la FLM en su esfuerzo para participar en la misión de Dios en el mundo.

También ha tratado de modificar el concepto de misión y la práctica misionera: el paradigma del concepto de misión ha pasado de “misión de la iglesia” al de misión de Dios, en el entendido de que somos llamados y enviados por Dios para participar en su misión en el mundo. Los programas y proyectos del DMD tiene por objetivo reforzar la capacidad y la competencia, profundizar y ampliar el concepto de misión, y proporcionar recursos financieros, materiales y humanos.

De conformidad con el compromiso de la IX Asamblea de “multiplicar nuestros esfuerzos misionológicos y misioneros”, el DMD ha seguido desplegando esfuerzos para profundizar y ampliar los estudios y la reflexión sobre misión. Los retos en los albores del siglo XXI (cibespacio, “iglesia virtual”, globalización, etc.) requieren planteamientos creativos y nuevas asociaciones.

Consultas mundiales sobre misión

En octubre de 1998, el DMD patrocinó la consulta sobre la misión de las iglesias, celebrada en Nairobi, Kenya, que tuvo por tema “Camino al tercer milenio: Juntos en la misión de Dios”. Entre otras cuestio-



Trabajo misionero en Pare Mountains, Tanzania
©FLM/M.Stasius

nes cruciales, en esta consulta se recaló la importancia del enfoque holístico de la misión y de su índole de transformación y diálogo. En la reunión de 1999, el Consejo trató las conclusiones y recomendaciones de dicha consulta y las transmitió a las iglesias miembro para que siguieran estudiándolas. Además, pidió al Secretario General que facilitara la aplicación de esas recomendaciones.

Entre 1999 y 2003, se organizaron varios talleres, seminarios y consultas sobre misión para dar seguimiento a las recomendaciones de la consulta de Nairobi. En octubre de 1999, el DMD patrocinó el taller de planificación estratégica sobre ministerios urbanos que tuvo lugar en Addis Abeba, Etiopía. En dicho taller se constató la necesidad de que la FLM y sus iglesias miembro encontraran un nuevo paradigma de ministerios urbanos holísticos. En los contextos de misión urbana de todos los continentes se plantean varias cuestiones comunes tales como migración, desempleo, pobreza, violencia y una creciente diversidad cultural y religiosa. Las 40 personas participantes de 27 países intercambiaron experiencias y modalidades de trabajo que han sido beneficiosas en contextos urbanos. En pequeños grupos, se estableció la planificación estratégica, del año 2000 en adelante, para las siete regiones de la FLM.

Consultas regionales sobre misión

En la consulta de Nairobi se recomendó que el DMD “facilitara estudios y debates para prestar asistencia a los asociados misioneros frente a nuevos contextos de misión”. Dando curso a esa recomendación, se celebraron consultas en Asia, Norteamérica, América Latina y Europa.

En octubre de 2000, se celebró en Bangkok, Tailandia, la consulta para los asociados misioneros de la región del Mekong. Los tres objetivos de esta consulta fueron: intercambiar información sobre las respectivas actividades misioneras; abordar desde una perspectiva crítica los retos y oportunidades de misión en esa región, aprendiendo más acerca de cada país; y planificar actividades misioneras comunes. Se estableció un comité de continuación encargado de seguir la puesta en práctica de las recomendaciones y de evaluar la posibilidad de establecer un centro ecuménico de investigación misional para acompañar la labor misionera en la zona del Mekong. Dicho centro se juzgó necesario, habida cuenta del contexto cultural y religioso de la región. En junio de 2002, se celebró una segunda consulta.

También en octubre de 2000, tuvo lugar en Kota Kinabalu, Malasia, un seminario de misión para las iglesias miembro de Asia, con el tema “Misión en el contexto asiático en los albores del

tercer milenio”. En este seminario se ampliaron las conclusiones de la consulta de Nairobi y se citaron ejemplos de los cambios de opinión de la gente respecto al concepto de misión y la práctica misionera. Además, se hizo un llamamiento a las iglesias para que iniciaran la transformación como imperativo misionero para ahondar su compromiso con una comunión en la misión y ampliar su concepto y práctica de diaconía a efectos de subvenir a las necesidades de la misión en diversos contextos.

En la consulta regional, celebrada en Winnipeg, Canadá, en noviembre de 2000, se entablaron conversaciones sobre la misión y la comunión luteranas en Norteamérica. En esta consulta, se afirmó que la confianza y las relaciones son las cuestiones fundamentales que se plantean a las iglesias y congregaciones en sus esfuerzos misioneros.

En octubre de 2001, el DMD patrocinó la consulta sobre misión celebrada en Bogotá, Colombia, que tuvo por tema “Para que tengan vida en abundancia”. En esta consulta se trataron las conclusiones de la consulta de Nairobi y se reflexionó sobre cuestiones propias a la región, tales como violencia, grupos emergentes, diálogo ecuménico, diaconía y espiritualidad. Se reafirmó un planteamiento de la misión y se identificó a la migración y a las comunidades migratorias como uno de los grandes desafíos a la misión holística de las iglesias en América Latina.

“Ser una comunión misionera” fue el tema de la consulta destinada a las iglesias miembro en Europa, que tuvo lugar en Riga, Letonia, en noviembre de 2002. El tema se trató desde la perspectiva de la iglesia en cuanto comunidad, la sociedad en su conjunto y la comunidad ecuménica de iglesias.

Formación misionera

En la consulta de Nairobi se recomendó que se impartiera formación misionera a integrantes de las iglesias miembro en los seminarios de teología que ya existen. Las iglesias luteranas de Asia consideraron que el trabajo de extensión era prioritario. En la Conferencia de Líderes de las Iglesias de Asia, reunida en India, en 1999, el Colegio Gurukul de Teología Luterana, de Chennai, India, y el Seminario de Teología Sabah, de Kota



Kinabalu, Malasia, fueron elegidos centros pioneros para la formación misionera en Asia. El plan y el programa de estudios se establecieron en el seminario sobre misión que tuvo lugar en Kota Kinabalu, en octubre de 2002. En 2001 y 2002 se impartieron programas. Los cursos de formación proseguirán hasta 2005 y abarcarán a las 46 iglesias miembro en Asia.

Los objetivos del programa son profundizar y reforzar el concepto de misión y la práctica misionera de las iglesias afiliadas a la FLM en Asia, y prestar asistencia a éstas y sus seminarios de teología con miras a establecer centros regionales de formación misionera. El programa está destinado a clérigos y laicos, hombres y mujeres, a fin de que puedan definir y levantar los retos misioneros que se plantean a las iglesias en su respectivo contexto. Esta formación en establecimientos va acompañada de un programa práctico de extensión.

Documento de la FLM sobre misión

En la consulta de Nairobi también se recomendó revisar el documento de la FLM “Juntos en la misión de Dios. Una contribución de la FLM para la comprensión de la misión” (noviembre de 1988). Este documento oficial, que debía responder a los retos planteados por las grandes transformaciones mundiales y aportar a la reflexión sobre el nuevo concepto de misión y la consiguiente práctica misionera, tenía por finalidad:

- contribuir a que las iglesias luteranas ahondaran en la misión de Dios y la función de la iglesia como cuerpo de Cristo

Personas candidatas para una formación misionera se reúnen en Kota Kinabalu, Malasia.
©FLMWG.Harahap



- servir de recurso a las iglesias miembro en el análisis de sí mismas y la reafirmación de la misión
- acrecentar la cooperación en el seno de la comunión luterana y promover empeños comunes con otras iglesias en aras de la unidad del testimonio, y
- aclarar aún más el significado de misión y diálogo, así como la relación entre ambos.

Tras la decisión de Consejo relativa a la revisión de este documento, en 2000, el Secretario General nombró un equipo *ad hoc* encargado de llevarla a cabo. En abril de 2001, dicho equipo organizó un encuentro misionero en Berlín, cuyos debates se centraron en el contenido del documento, a saber: contextos, teología y práctica misionera. El borrador de la versión revisada se remitió a iglesias afiliadas a la FLM, instituciones de teología, organismos conexos y organizaciones misioneras. La segunda versión se compartió con las personas participantes en las consultas pre-Asamblea y se discutirá en una audiencia pública y en el grupo temático “La misión de la iglesia en entornos de pluralidad religiosa”, de la X Asamblea que tendrá lugar en Winnipeg, Canadá. El proyecto de la versión definitiva se someterá a aprobación del Consejo en 2004.

Capacitación en aras de un desarrollo sostenible

A nivel de las bases, la iglesia ha demostrado ser un verdadero agente de transformación social y desarrollo comunitario. Por decenios, las iglesias afiliadas a la FLM se han dedicado a dotar de medios a hombres y mujeres, jóvenes y niños a fin de cimentar comunidades justas, inclusivas, participativas y autosuficientes. En su labor de acompañamiento, el DMD consideró que su función consistía en reforzar la capacidad de desarrollo de las iglesias miembro, prestando servicios de consultoría a cada una de ellas y organizando talleres y seminarios de formación.

De ahí que en 1998, el DMD patrocinara el taller de capacitación institucional que tuvo lugar en Ginebra, Suiza. El futuro programa del DMD en el campo de desarrollo se centrará en la índole, el significado y el impacto del desarrollo en los países del sur atezados por la deuda. ¿Qué tipo de desarrollo es posible, viable y sostenible? ¿Pueden los programas de desarrollo neutralizar los efectos adversos que tiene la economía globalizada y regresiva en los países empobrecidos?

Reforzamiento de la capacidad de la iglesia

En 1999, dando seguimiento al taller mundial de Ginebra, se organizaron talleres regionales so-

bre el reforzamiento de la capacidad institucional en aras de un desarrollo sostenible. La mayoría de las personas formadas en el taller de Ginebra sirvieron en calidad de especialistas en los talleres regionales que tuvieron lugar en: Santiago de Chile, abril de 1999; Moshi, Tanzania, agosto de 1999, y Manila, Filipinas, en septiembre de 1999. En todos ellos se reflexionó sobre temas tales como: razones por las cuales la iglesia participa en el desarrollo; planificación estratégica; desarrollo organizativo; desarrollo sostenible; participación de la comunidad, monitoreo y evaluación.

Los debates mantenidos junto con el trabajo en grupo y los estudios de caso que llevaron a cabo las personas que participaron en todos estos talleres demostraron la riqueza de capacidad y pericia que existe en las iglesias miembro, así como su compromiso con una misión transformadora de las bases. Después de estos talleres, las personas participantes siguieron intercambiando y compartiendo conocimientos y experiencias. Algunos especialistas fueron solicitados por otras iglesias miembro de su respectiva región para impartir formación en reforzamiento de la capacidad.

Fomento de la participación en aras de una comunión inclusiva

Las iglesias dicen "NO" a la violencia contra la mujer

En 1999, el Consejo decidió "alentar a las iglesias miembro a abordar la dolorosa cuestión de la violencia contra la mujer en todas las manifestaciones peculiares a su respectivo entorno", y pedir a MEIS que "propusiera medios de acompañar a las iglesias en sus esfuerzos para abordarla". Consecuentemente, MEIS preparó el primer borrador del documento "Las iglesias dicen 'NO' a la violencia contra la mujer", que se hizo llegar a diversos grupos de hombres y mujeres de las iglesias miembro para que lo comentaran e hicieran aportes. En 2000, el Consejo recomendó que dicha propuesta se remitiera inmediatamente a iglesias miembro, seminarios, determinados grupos de interés y organizaciones ecuménicas. A todos ellos se les pidió que la comen-

taran, ofrecieran material suplementario, comunicaran las manifestaciones locales de la cuestión y compartieran planes de acción que hubieran contribuido a reducir la violencia.

Algunas iglesias confiaron esta tarea a su grupo de mujeres; unas pocas, nombraron comités o personas encargadas de estudiar el documento; otras, lo tradujeron para darle mayor difusión, y en unas pocas reuniones nacionales y regionales de líderes de la iglesia se previó tiempo para responder a la solicitud. Hubo una enorme demanda, tanto de la comunión luterana como de círculos ecuménicos, para que se ampliara la distribución de dicho documento. Algunos grupos de mujeres lo adoptaron como tema principal de programas y seminarios. En las respuestas, se afirma y encomia el documento por el espíritu de concertación con que la FLM condujo este proceso. Además, MEIS recibió aportes generales y concretos de carácter teológico, psicológico y cultural, así como descripciones de la acción positiva que habían iniciado las iglesias, entre otros, programas y proyectos inspirados en el documento. Un par de iglesias comunicaron que algunos de los aspectos mundiales de esta cuestión tan dramática, citados en el documento, no se aplicaban a su contexto. Otra iglesia hizo el esfuerzo de volver a redactarlo para adaptarlo a su contexto.

Las coordinadoras regionales de Europa y Norteamérica celebraron una consulta internacional que tuvo por tema "Romper el silen-



cio de la violencia contra mujeres y niños”. Grupos de mujeres de Alemania, Argentina, Brasil, Eslovaquia, India, Indonesia y Jordania organizaron grandes seminarios sobre la cuestión y pidieron que la FLM “utilizara sus competencias para que se siguiera abordando con otros organismos y organizaciones, y se asignaran amplios recursos para la intervención inmediata y la prevención a largo plazo”.

En 2001, todos los comités de programa y los comités permanentes del Consejo trataron la citada propuesta, y el Consejo decidió “tomar conocimiento del documento y disponer que, en la medida de lo posible, se añadieran las respuestas y los aportes adicionales de todos esos comités y las iglesias afiliadas a la FLM”. A tales efectos, nombró un comité especial, integrado por cinco personas que forman parte del Consejo, encargado de examinar los cambios operados en función de la respuesta de las iglesias y de aprobar el documento para que fuera publicado. Además, el Consejo resolvió que la FLM “debía acompañar sin demora a las iglesias miembro que quisieran traducir el documento en los respectivos idiomas locales, y facilitar la distribución a todos los dirigentes eclesiásticos, líderes laicos/as, pastores/as de congregaciones de las iglesias miembro, seminarios, y mujeres dirigentes”.

Ese mismo año, el Comité de Proyectos recomendó que “la violencia contra la mujer fuera preocupación prioritaria en todos los proyectos”. De conformidad con esa recomendación, el DMD corrigió el formulario de solicitud indicando concretamente que se daría prioridad a aquellas solicitudes que plantearan la violencia contra la mujer y medidas para reducirla.

Por otra parte, la propuesta del documento se remitió a los secretarios generales y líderes mujeres de todas las comuniones cristianas mundiales, lo que dio lugar a la movilización de un movimiento mundial. También se remitirá al Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer, para mostrar que la religión puede ser herramienta de liberación, es decir, que las redes eclesiásticas pueden participar seria y estratégicamente, promoviendo la acción para reducir todas las formas de violencia contra la mujer.

Mientras las iglesias reflexionan sobre esta cuestión, MEIS sigue ampliando las capacida-

des de grupos y organizaciones especiales para combatir formas de violencia locales y peculiares tales como la mutilación genital de niñas, la trata de mujeres y niños, y la violencia doméstica. Esta oficina también responderá a las solicitudes de ayuda de las iglesias miembro que quieran traducir el documento en los principales idiomas locales y, en cooperación con las oficinas regionales y otros departamentos, promoverá su distribución local.

Incorporación de consideraciones de género

Se entiende que la incorporación de consideraciones de género contribuirá a cimentar una comunidad de fe saludable y sanadora, inclusiva y holística, que congregue a hombres y mujeres para abordar los imperativos de género que imponen límites, roles y responsabilidades a hombres y mujeres por igual. Un manual de formación en consideraciones de género no sólo permitirá que las congregaciones reexaminen las estructuras culturales y sociales que confinan a la mujer en esferas tradicionales, sino acompañará también a hombres y mujeres a la hora de analizar el contexto donde viven y dan testimonio.

En 2000, MEIS organizó un taller para preparar un manual de formación en consideraciones de género. Las conclusiones de este último se compartieron con la Alianza Reformada Mundial (ARM) con la esperanza de que en breve se pueda preparar un módulo común, simple, breve e interactivo sobre esa formación que sea idóneo para las congregaciones.

Gestión de la educación teológica

En noviembre de 2001, tuvo lugar en Montreux, Suiza, la consulta mundial sobre el tema “Gestión de la educación teológica para la transformación”. Esta consulta, consecutiva a la consulta mundial sobre educación teológica, celebrada en Roma, Italia, en agosto de 1999, tuvo por finalidad incorporar las consideraciones de género en todos los planes de estudio de formación y educación teológica. Los 20 últimos años, fueron años de apogeo de la teología feminista y es preciso integrar esos valiosos aportes en las disciplinas teológicas para que sean dinámicas y transformadoras. En la consulta, además de ex-

plorar nuevos enfoques, se intentó compilar directrices para integrarlas en la teología bíblica, práctica y sistemática. Un grupo de especialistas proseguirá la labor de redacción de dichas directrices para el plan de estudios que se someterá a consideración de iglesias y seminarios. Se espera que su energía colectiva dé lugar a la revisión y el replanteamiento de una educación teológica que sea pertinente y afirme la vida.

Incorporación de consideraciones de género en la política de becas

En la contratación y el desarrollo de recursos humanos se ha de tener en cuenta la representación equitativa de hombres y mujeres. De ahí que la FLM aliente a las iglesias a presentar candidatas a becas. Ahora bien, debido a la falta de candidatas a becas de teología durante muchos años, se estimó que era preciso modificar la política. Actualmente, las directrices relativas a las becas estipulan que, como mínimo, 40 por ciento de los fondos para becas de estudio debe destinarse a mujeres. Si algún año no se llega a ese porcentaje, el remanente se asigna al Fondo de Mujeres para becas de años siguientes.

Esta política ha dado resultado. Un estudio reciente muestra que de 1965 en adelante, las mujeres recibían sólo 26 por ciento de los fondos de becas para estudios de teología, pero en los seis últimos años ese porcentaje pasó a una media de 46 por ciento y, algunos años, a 50 por ciento. También ha aumentado el número de mujeres que solicitan becas para cursar estudios de teología de posgrado. Con el correr del tiempo, muchas de estas mujeres enseñarán en instituciones de formación teológica y, entonces, contribuirán a que se incorporen consideraciones de género en la educación teológica y en la vida de la iglesia en su conjunto.

Personas con discapacidades: Recursos para las iglesias

Según la Organización Mundial de la Salud, aproximadamente 10 por ciento de la población de cualquier país sufre de alguna de las discapacidades clasificadas en cinco categorías: discapacidad física, ceguera, sordera, trastorno intelectual y enfermedad mental. A pesar de su

modesta cuantía, el Fondo del Ministerio de Discapacidad permitió que el DMD promoviera la participación de personas con discapacidades en actividades de la FLM o relacionados con la iglesia. A la hora de considerar recursos para la labor de la iglesia, en muchos casos se deja de lado a estas personas. Es imprescindible que esa actitud cambie en aras de un ministerio inclusivo que las considere valiosos recursos y, por ende, facilite su plena participación en la vida y la labor de la iglesia. Aunque en la IX Asamblea este tema no se abordó explícitamente, en el informe se habla de la inclusividad de la comunión y de la necesidad de abogar por los derechos humanos de todas las personas.

En 1996, se creó un Grupo de Trabajo del Personal sobre Discapacidad, en el que están representados todos los departamentos y cuyo objetivo es promover en toda la labor de la FLM la cuestión de las personas con discapacidades para concienciar, fomentar su participación en actividades de la Federación y asesorar al Secretario General. En 1998, ese grupo de trabajo y MEIS organizaron una reunión de planificación estratégica destinada a mujeres con discapacidades. Las recomendaciones de dicha reunión fueron aprobadas por el Consejo en 1999 y forman parte de la labor de la FLM destinada a fomentar ministerios inclusivos. En una de



estas recomendaciones se proponía destinar, como mínimo, 10 por ciento de los fondos para becas de la FLM a personas con discapacidades. Aunque el presupuesto anual aprobado no fue financiado en su totalidad, se han apoyado las

Un niño con problemas de vista aprende la escritura Braille en la escuela luterana de Antsirabe, Madagascar.
© FLMT.Reuhkala

solicitudes de becas para estudios de teología u otras materias.

En el último decenio, el Comité de Proyectos aprobó proyectos destinados concretamente a personas con discapacidades de Brasil, Eritrea, Etiopía, India y Líbano.

La IX Asamblea reafirmó el empeño ecuménico como elemento de la identidad confesional luterana y pidió que las iglesias renovaran su compromiso de participar plenamente en el movimiento ecuménico. El Grupo de Trabajo del Personal sobre Discapacidad ha colaborado estrechamente con el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) para poner de relieve la cuestión de las personas con discapacidades. En la VIII Asamblea de este último, que tuvo lugar, en Harare, Zimbabwe, en 1998, se creó la Red Ecuménica de defensa de las personas discapacitadas (EDAN), que cuenta con participantes de todas las regiones y tiene una oficina de coordinación en Nairobi, Kenya. Además, personas que forman parte del citado grupo de trabajo fueron invitadas a participar en el proceso de planificación de esta red, así como en sus reuniones y conferencias donde presentaron documentos teológicos.

Programa Internacional de la Juventud

En 2001, JEIS inició el “Programa Internacional de Juventud: Transformar mediante la participación” que durará tres años. Se trata de un programa de formación de líderes y creación de una

red mundial de la juventud en el que se abordan los efectos negativos de la globalización. Establecido de conformidad con la resolución de la IX Asamblea relativa a la formación de líderes de la juventud, este programa también es fruto del éxito que tuviera el programa de formación de líderes para mujeres jóvenes que se llevó a cabo entre 1993 y 1996. Las 22 personas jóvenes que participaron en él, iniciarán sus propios proyectos en 2003.

La finalidad de este programa es alentar y movilizar a los jóvenes para que participen plena y activamente en el proceso de transformación de la iglesia y la sociedad. El programa comprende tres elementos: una conferencia de orientación en Ginebra, que dura una semana; una pasantía de 15 meses, y un evento internacional previsto para 2003. Las personas participantes volverán a reunirse para cosechar los resultados de su práctica y planificar el futuro trabajo en redes. Se espera que tras una evaluación exhaustiva, se siga adelante con esta clase de programas.

VIH/SIDA

En 2001, el Consejo inició una campaña de lucha contra la pandemia del VIH/SIDA, principalmente en África, donde causa mayores estragos. La función del DMD consistió en reunir a líderes de las iglesias, evaluar el problema y establecer un enfoque pastoral. En 2002, el departamento patrocinó una consulta en Nairobi, Kenya, que congregó

Participantes de la Iglesia Evangélica Luterana en Tailandia y de la Iglesia Luterana en Singapur, en un Programa de Intercambio de Jóvenes que tuvo lugar en octubre de 2001 en Singapur.
©FLM/RChenkong



a líderes de la iglesia, de las mujeres y de la juventud, así como a personas que coordinan los centros de las iglesias que se ocupan del VIH/SIDA. En diciembre de 2001, se organizó un taller en Bulawayo, Zimbabwe, para planificar la estructura de la consulta. Las personas participantes se comprometieron a: “romper el silencio” acerca del VIH/SIDA; acabar con el estigma asociado al mismo, y buscar medios en sus iglesias de afirmar la vida y luchar contra el VIH/SIDA instruyendo sobre las diversas medidas preventivas. También se comprometieron a apoyar los esfuerzos de las personas que coordinan proyectos en los centros de las iglesias que se ocupan del VIH/SIDA, donde se atienden a personas seropositivas y pacientes de sida y se presta apoyo a sus familias, sobre todo, a los huérfanos.

Según estimaciones, en Asia y el Pacífico hay 7.100.000 personas que viven con el VIH/SIDA. El DMD está preparando una consulta sobre los retos que plantea esta pandemia en esa región; dicha consulta se celebrará en Asia, octubre de 2003, para abordar cuestiones de carácter contextual, teológico, ético y consideraciones de género relacionadas con la pandemia. Las personas participantes desempeñarán un rol activo y orientador para iniciar y secundar programas relacionados con la prevención.

Tales consultas contribuyen a fortalecer individualmente a las iglesias que llevan más de 10 años luchando contra los estragos del VIH/SIDA. Además, muchas iglesias y organizaciones de la juventud de África, Asia y América Latina han recibido apoyo financiero y asesoramiento técnico del DMD, así como ayuda en el seguimiento de proyectos de lucha contra el VIH/SIDA.

Fortalecimiento de la comunión de testimonio

África

En estos últimos años, el número de fieles de las iglesias luteranas de África ha aumentado considerablemente, a razón de 885.000 por año; actualmente, hay 10.500.000 luteranos en ese continente. Ahora bien, ese crecimiento que se proponía y por el cual oraba la mayoría de las iglesias, plantea retos de talla. Por ejemplo, el



aumento del número de congregaciones dio lugar a una mayor demanda de pastores y docentes de teología que las iglesias no están en condiciones de costear.

En la conferencia de líderes de la iglesia, que tuvo lugar en Nairobi, en 1998, se pidió que con el fin de levantar ese reto, la FLM intensificara la formación de personas laicas. En 1999, se organizaron talleres de formación de líderes y ministerios laicos y, en 1999 y 2000, seminarios sobre autosuficiencia y mayordomía. En las reuniones anuales del Comité Consultivo de Educación Teológica en África, se planificó la creación de institutos de formación de personas laicas en varias subregiones entre 2000 y 2002. Estas sesiones de formación y sus efectos multiplicadores reforzaron el pujante movimiento laico de las iglesias africanas. Por otra parte, los movimientos renovadores de las iglesias luteranas de Etiopía, Madagascar, Sudáfrica, Tanzania y Zimbabwe, y su compromiso con la misión holística apuntan a un enfoque sostenible y participativo del ministerio.

En término medio, después de la IX Asamblea, el Comité de Proyectos ha venido aprobando unos 30 proyectos por año para África en las esferas de agricultura, salud, educación, extensión misionera, comunicación, y labor de mujeres y jóvenes, así como varios proyectos de generación de ingresos. Muchos proyectos patrocinados por el DMD, junto con los programas nacionales del DSM, han tenido una repercusión considerable en la lucha contra la pobreza y los

Culto de clausura de la Consulta de la Juventud Africana de 2002 en Nairobi, Kenia
© FLM/T. Valeriano

efectos nefastos del mal gobierno y la corrupción estatal.

La educación teológica reviste importancia en el ministerio de las iglesias africanas. El DMD ha acompañado a las iglesias miembro a fin de trasladar sus seminarios a las inmediaciones de instalaciones universitarias (citemos los ejemplos de Windhoek, Namibia, y Pietermaritzburg,



Mediante actividades que producen ingresos se logra la manutención en Etiopía.
©FLM/M.Stasius

Sudáfrica) y ha costeado puestos de profesores de teología en instituciones como la Universidad de Natal en Sudáfrica y la Universidad de Zimbabwe. También ha ofrecido apoyo para consolidar la infraestructura de seminarios de Etiopía, Madagascar y Tanzania. La perspectiva para el futuro cercano es que los establecimientos africanos de enseñanza superior de teología capten estudiantes de distintas partes de la comunión.

En 1996, se abrió en Nairobi la Oficina Regional Africana de la FLM (ORA) para coordinar las actividades de las tres subregiones, a saber: Comunión Luterana de África Central y Oriental (LUCCEA); Comunión Luterana de África Occidental (LUCWA) y Comunión Luterana de África Meridional (LUCSA), y estrechar las relaciones en el seno de la comunión africana. Entre 1998 y 2000, dicha oficina organizó los talleres de formación de personas laicas y los seminarios de formación de líderes, citados anteriormente. Al respecto, cabe destacar los talleres organizados por LUCSA, en cooperación con organizaciones cristianas de investigación y el Consejo Consultivo de África, así como el taller sobre autosuficiencia de LUCCEA, facilitado por Maarifa, una ONG. En esos talleres se trataron temas tan pertinentes como: perspectivas de desarrollo y lucha contra la pobreza; dependencia y retos de la autosuficiencia; planificación estratégica; administración de proyectos, y viabilidad institucional.

Funcionarios/as de ORA ayudaron a sus homólogos de la oficina regional de Ginebra tanto en la redacción de la presentación de proyectos como en el seguimiento de proyectos y, cuando fue necesario, representaron a la FLM ante gobiernos y asociados ecuménicos. También ayudaron en cuestiones de logística en relación con las reuniones de la FLM y los visitantes de Nairobi. A pesar del aporte positivo de ORA, se reconoció que sería preferible contar con una estructura local sostenible que reforzara las iglesias. Entonces, el programa se descentralizó y se reforzaron la LUCCEA y la LUCWA con mayor asistencia administrativa. Se entiende que esta decisión permitirá que las subregiones asuman las responsabilidades inherentes a sus propias iniciativas. La ORA de Nairobi cesó sus actividades a fines de diciembre de 2002.

Asia

Uno de los mayores retos de Asia es la multiplicación de enfrentamientos en las comunidades religiosas y entre ellas debido al fundamentalismo extremista que alimenta la arrogancia, la intolerancia y la discriminación. La iglesia de India, por ejemplo, se ha visto violentamente obligada a replantearse cabalmente su "misión" en medio de sus propias comunidades. La tensión se ha

agudizado entre los fundamentalistas hindúes y grupos que profesan otras religiones, incluida la minoría cristiana. Oficialmente, la libertad de culto está garantizada, pero las minorías son discriminadas. Personas de sectores marginados de la sociedad son agredidas, asesinadas o violadas por los privilegiados que profesan la religión secundada por el Estado. Los dalit, los grupos tribales y demás grupos minoritarios y marginados de la sociedad, fueron blanco y víctima del movimiento hindutva, lo que frustró la incipiente identidad propia, libre de las castas del hinduismo.

En Indonesia y otros países como Bangla Desh y Malasia, los musulmanes fundamentalistas elevaron el islam a religión estatal, estableciendo potentes repúblicas islámicas teocráticas, en muchos casos con ayuda de líderes fundamentalistas de otros países como, por ejemplo, Afganistán y Pakistán. Los conflictos religiosos provocados por la inclusión de la ley islámica (*sharia*) en las constituciones de varios países, han agudizado la pobreza y han creado diversos problemas sociales en Asia.

En pleno período de los ataques violentos perpetrados por fundamentalistas hindúes contra iglesias y misioneros cristianos, el seminario sobre misión, organizado en Kota Kinabalu, Malasia, en octubre de 2000, recordó a las personas participantes que Asia fue cuna de muchas religiones mundiales. Allí se hizo un llamamiento a desplegar verdaderos esfuerzos para comprender la historia, la cultura y la religión de otros pueblos que son nuestro prójimo. Años antes, en el simposio celebrado en Bangkok, Tailandia, en septiembre de 1998, el Comité Consultivo de Educación Teológica en Asia había destacado la función preponderante que cumple el diálogo en la misión de la iglesia.

Las iglesias luteranas de Asia, grandes y pequeñas, llevan a cabo una misión holística que se traduce en proyectos concretos de desarrollo, extensión y comunicación. En término medio, se han presentado 30 proyectos por año al Comité de Proyectos. Las iglesias que trabajan con las bases en medio de dificultades considerables, se han granjeado la confianza y el respeto de las personas a quienes sirven. Para la mayoría de las iglesias miembro, llevar la buena nueva allí donde “nadie había ido antes” ha sido tarea prioritaria y han realizado innovadores proyectos de comuni-

cación, en lo que respecta a difusión radiofónica, programas de televisión e Internet.

En julio de 2000, se inauguró en Bangkok, la Oficina Regional de Asia, en el recinto de la Iglesia Evangélica Luterana en Tailandia. El Comité de Coordinación Regional, establecido en la Conferencia de Líderes de la Iglesia en 1999 para coordinar programas y actividades conjuntas, ha venido trabajando en estrecha colaboración con la Oficina Regional de Asia, de la Secretaría de Ginebra, en la tarea de acompañar a la coordinadora regional quien, a su vez, ha ayudado al secretario de Asia a coordinar los encuentros y programas patrocinados por la FLM en la región, así como en la redacción de la presentación de proyectos para los cuales se solicitan fondos al Comité de Proyectos. Por recomendación de la Conferencia de Líderes de la Iglesia, la coordinadora regional se ocupa del boletín *Asia Newsletter* que reemplaza al extinto Servicio Luterano de Prensa, de Asia.

Europa

En 1999, 10 años después de que cayera la cortina de hierro, en la conferencia de líderes de la iglesia que congregó a las iglesias miembro de Europa en Meissen, Alemania, se trató la función de la iglesia y los retos que se le planteaban en la “nueva” Europa que estaba surgiendo. Entre los retos relativos a la misión de la iglesia, se citaron las desigualdades económicas entre los países europeos y que había puesto de relieve la ampliación de la Unión Europea a países de Europa oriental. Asimismo, se consideraron retos los desplazamiento masivos de población a través de Europa, debido a los disturbios sociales y políticos de los Balcanes, y la creciente inmigración que transforma a Europa en una región de pluralismo religioso.

Dado que en Europa, la fe y la vida de la iglesia ya no resultan evidentes de por sí, las iglesias tienen que reafirmar su propia identidad para poder hacer frente a la repercusión de una vida social secularizada. En la declaración final de la conferencia, se acoge con beneplácito la firma de la *Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación* que despertó el interés de los medios de comunicación y la opinión pública por la iglesia y su papel en la

sociedad. En muchas partes, dichos medios se acercaron a las iglesias luteranas reconociéndolas por primera vez como instituciones de la sociedad. La citada declaración también propició un interés renovado entre las iglesias por comprender y articular su identidad luterana.

Redefinir la identidad luterana en el contexto de la comunión luterana, ha sido un reto constante para las iglesias luteranas de Europa. Cada iglesia tiene que encontrar su propia manera de levantar el reto eclesiológico de identidad, comunión y unidad. En los Países Bajos, por ejemplo, la FLM acompañó el proceso de unificación de la iglesia luterana con iglesias de la tradición reformada, proceso que llevó a la iglesia a replantearse la definición de sí misma en cuanto iglesia luterana desde una perspectiva muy especial y ecuménica. Al mismo tiempo, las relaciones bilaterales entre iglesias luteranas, en muchos casos entabladas por sugerencia de la FLM durante visi-

por campañas misioneras foráneas que generaron más tensiones e incluso movimientos cismáticos. La FLM medió en algunas de estas situaciones y organizó consultas y reuniones de indagación de los hechos.

Por otra parte, la FLM sigue patrocinando eventos y proyectos de comunicación tales como los servicios conjuntos de comunicación de las iglesias luteranas de Rusia (ELCROS y ELCIR). Este proyecto permite que las personas que trabajan en la iglesia, perfeccionen sus competencias en este campo y cimienta la unidad de propósito entre parroquias dispersas por toda Rusia. Las técnicas abarcan la divulgación misionera por radio, la creación de enlaces de correo electrónico para enviar y recibir comunicados de prensa, y la distribución de material de educación cristiana.

También cabe señalar que FLM ha estimulado la expresión regional de la comunión mediante frecuentes visitas a las iglesias e intercambios y asociaciones entre iglesias. Últimamente, se decidió nombrar un encargado regional de Europa central y oriental, que vive en Bratislava y asumió sus funciones en enero de 2003.



“Restaurar edificios – restaurar la esperanza”. Reconstrucción de la iglesia de Sfântu Georghe en Rumania.

© Evangelical Lutheran Church of the Augsburg Confession in Romania

tas a las mismas, se han multiplicado y la reciprocidad de esas relaciones ha figurado en el orden del día de consultas bilaterales y multilaterales, dando expresión a una comunión visible.

En Europa central y oriental, los proyectos de construcción apoyados por la FLM tienen una gran importancia simbólica. La restauración de edificios de la iglesia es la expresión material de la esperanza renovada de una iglesia visible tras largos años de existencia secreta. Los institutos de educación teológica apoyados por la FLM, contribuirán cada vez más a nutrir esa esperanza.

En algunas partes, el enfoque misionero de las iglesias miembro se ha visto comprometido

América Latina y el Caribe

Las iglesias de América Latina y el Caribe han tenido que levantar los retos que conlleva el deterioro general y persistente de la situación socioeconómica de todos los países de la región. Las desigualdades cada vez mayores en cuanto a la distribución de ingresos, la balanza comercial negativa en casi todos los países y la privatización de servicios estatales (educación, salud, agua y saneamiento, electricidad y pensiones) han provocado la pauperización y la pérdida de la calidad de vida de amplios sectores de la población de cada país. Este deterioro generalizado afecta la viabilidad financiera de las iglesias y, en particular, su misión, tanto en lo que se refiere a la proclamación como al servicio (diaconía).

¿Qué significa para las iglesias, desde el punto de vista teológico, que el sistema económico, ya globalizado, esté fundado en ese marco lógico de exclusión? ¿Qué consecuencias tiene todo esto para la labor social de la iglesia? ¿De qué manera las iglesias levantan estratégicamente los retos que conllevan la regresión económica y la pauperización?

El clima de violencia y los conflictos armados provocan desplazamientos de población masivos en los países de la región y suponen un reto para la misión holística de la iglesia. Las iglesias luteranas, acompañadas por la FLM, han combatido la exclusión, obrando por consolidar la sociedad civil. También han hecho frente al aumento de la violencia y el sufrimiento de la gente. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia, por ejemplo, recibió por conducto del DMD y el DSM apoyo de la FLM en sus esfuerzos para paliar la dramática situación de las personas desplazadas. Lo mismo ocurrió en América Central donde las iglesias de El Salvador, Honduras y Nicaragua participaron activamente en la labor de socorro tras las distintas emergencias provocadas por fenómenos naturales (terremotos, huracán Mitch, etc.).

Las iglesias de la región están firmemente resueltas a ser iglesias misioneras. Se han iniciado ambiciosos programas de formación para líderes laicos y eclesiásticos (citemos los ejemplos de Chile y Venezuela), y se han modificado las estructuras organizativas para actuar con mayor eficiencia frente a los retos y las condiciones actuales (por ejemplo en Argentina, Brasil y El Salvador). Algunas iglesias han comenzado a identificar los lazos étnicos, teológicos, raciales y sociales que han comprometido su participación activa en la misión. Todas estas actividades fueron tratadas en la consulta sobre misión, organizada por la FLM en Bogotá, Colombia, en 2001.

La cooperación entre las iglesias a escala regional y subregional se ha reforzado. Prueba de ello es el programa de formación de la Comunión de Iglesias Luteranas de América Central; el intercambio de trabajadores entre las iglesias miembro del Cono Sur y Brasil, y el compromiso de las iglesias miembro de la región andina que están dispuestas a colaborar para prestar asistencia a refugiados y emigrantes que huyen de Colombia. Las conferencias anuales de líderes de la iglesia han dado lugar a una reflexión y un diálogo más sostenidos.

Además, en la región se han llevado a cabo varios proyectos con ayuda de la FLM. Por el diseño holístico de algunos de ellos, la distinción habitual entre misión y desarrollo ya no es tan nítida. Los proyectos de desarrollo han abarcado diversas esferas, tales como agricultura; promoción de los derechos humanos; labor con comunidades indígenas y con personas que viven con el VIH/SIDA, etc. Los proyectos de comunicación han ayudado a las iglesias a utilizar con eficiencia distintos medios y los proyectos de misión guardan relación con la divulgación misionera y el apoyo financiero para la administración.

Las iglesias de la región convinieron en expresar su vida en comunión mediante el trabajo en redes en lugar de establecer una oficina regional. Gracias a ello, han podido utilizar los fondos para establecer estructuras más eficaces de reunión y trabajo en redes, e integrar más personas a distintos niveles. La red de mujeres se ocupa de la cuestión de la violencia contra la mujer,



Mujeres del vecindario en el taller de carpintería "Jesús de Nazaret", dirigido por la Iglesia Evangélica Luterana Boliviana. ©FLM/M.Egi



Participantes en la fiesta de clausura del taller de capacitación para mujeres, organizado por la Iglesia Cristiana Luterana de Honduras en La Ceiba, Honduras.
©FLMWM.Junge

facilitando y alentando la reflexión y el quehacer locales; la red de educación presta asistencia a las instituciones luteranas en lo que se refiere a la reflexión acerca de su identidad y contribución específica. Los planes de estudio se modificaron para dar cabida a los derechos humanos y la labor docente tiene por objetivo fomentar el ejercicio de una ciudadanía activa y consciente. En la asamblea general de la red de comunicación, que tuvo lugar en noviembre de 2000, se trató la cuestión de la comunicación en relación con la teología luterana. La red de líderes de la iglesia, integrada por obispos y presidentes, abordó diversas cuestiones que interesan o aquejan a toda la región, a saber: ministerios; la situación en Colombia; la pandemia del VIH/SIDA, y las asociaciones. La creación de las redes de diaconía y de juventud multiplicará los contactos y fomentará la comunión.

Norteamérica

La Oficina Regional de Norteamérica abrió en 1998, contando con una persona que colabora a tiempo completo y que ocupa una oficina en el edificio de Chicago de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA). Esta oficina es financiada por la FLM. La ELCA, la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, la Iglesia Evangélica Luterana de Lituania en Diáspora y la Iglesia Evangélica Luterana Estonia en el Extranjero son las iglesias afiliadas a la FLM en Norteamérica

Contando con la asistencia del Comité Regional de Norteamérica, los funcionarios regionales, mediante sus visitas y participación en actividades como las organizadas en el marco de Misión Mundial de la ELCA, ampliaron los conocimientos de las iglesias miembro de la región sobre la FLM y su interpretación. También facilitaron iniciativas de las iglesias y actividades patrocinadas por la FLM, sirvieron de enlace de esta última en la elaboración de estrategias para recabar y compartir información y estrategias para recaudar fondos y, en algunas ocasiones, se les pidió que representaran a la Federación.

La consulta sobre lo que significa ser una iglesia abierta a todas las personas en Norteamérica, celebrada en Winnipeg, Canadá, en noviembre de 2000, fue la primera de una serie en la que se abordaron cuestiones de comunicación y misión. En dicha consulta se recomendó que:

- las iglesias miembro crearan un ciclo luterano de oraciones para hacer alusión a su testimonio y servicio comunes por conducto de la FLM
- las iglesias miembro, junto con sus asociados ecuménicos, exploraran el significado de “ser iglesia” y “ser confesional” en Norteamérica
- las iglesias miembro celebraran consultas en la región y compartieran con la FLM su concepto de la definición y las peculiaridades de la plena comunión
- se exhortara a la FLM a recomendar principios y directrices para ayudar a las iglesias

miembro a establecer protocolos de intercambio de personas del ministerio ordenado entre iglesias

- las iglesias miembro apoyaran y abogaran por la justa participación de los pueblos indígenas de Norteamérica (las naciones autóctonas) en el seno de la sociedad norteamericana y pidieran al Consejo de la FLM que incluyera la cuestión de los pueblos indígenas en todas las actividades de la X Asamblea.

Las iglesias de Norteamérica han previsto poner el énfasis en la definición de sí mismas como miembros de una comunión mundial. Será importante que las iglesias ahonden en la reciprocidad y la rendición de cuentas en el contexto norteamericano y en el contexto mundial. Puesto que la ELCA se encuentra en los Estados Unidos, la única superpotencia que sigue existiendo, tiene la oportunidad sin parangón de influir sustancialmente en el diálogo mundial.

Reto mundial

Un reto común a las iglesias miembro de las distintas regiones es el surgimiento de movimientos renovadores y carismáticos en las iglesias luteranas a medida que el pentecostalismo arrasa en todos los continentes. Al respecto, las experiencias de las iglesias miembro varían, ya que mientras algunas manifiestan serias reservas respecto a estos movimientos, otras han adherido a ellos en su vida y su labor. Ante la necesidad de abordar esta cuestión, el DMD organizó una consulta mundial en Moshi, Tanzania, en junio de 2002, que tuvo por tema “Movimientos renovadores y carismáticos en las iglesias luteranas del norte y del sur”. En esta consulta se constató la necesidad de seguir reflexionando sobre la cuestión a escala regional.

La Mujer en la Iglesia y en la Sociedad

Las 14 coordinadoras regionales de MEIS trabajan en redes y actúan localmente mediante programas, visitas, representaciones y cabildos tanto en las iglesias como a través de ellas y de

las redes regionales. Juntas son la prueba viviente de que se pueden establecer conexiones entre personas y cuestiones de carácter local y mundial, a partir de las cuales se formulan políticas y se establecen estrategias. En aras de una mayor eficiencia, la coordinación regional de MEIS se ha simplificado para armonizarla con la coordinación de las oficinas regionales.

El Decenio Ecuménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres (1988-1998) generó un movimiento mundial y recalcó la necesidad de seguir mancomunando recursos para lograr una mayor eficiencia. MEIS, junto con el CMI y la Asociación Cristiana Femenina Mundial, planificaron visitas de grupos solidarios a Liberia y Sierra Leona en 2000 para compartir su dolor y comprender los mecanismos que utilizan para hacer frente; escuchar, servir de reconciliadoras y de portavoces para el resto del mundo, propiciando, a la vez, la solidaridad mundial para con estos países.

La Comisión de las Naciones Unidas de la Condición Social y Jurídica de la Mujer es una tribuna importante, pero considera que la religión es un factor de creciente división y provoca conflictos en sus reuniones. En las redes ecuménicas de mujeres, y a través de ellas, MEIS aboga por afirmar los aportes positivos de las religiones y las comunidades religiosas, lo que permite dar pruebas fehacientes de que las mujeres de fe pueden calmar las tensiones y obrar juntas por la transformación. MEIS prosigue su cooperación programática con mujeres ecuménicas en talleres temáticos, la celebración del Día Internacional de la Mujer y programas de doctorado en el ministerio pastoral.

MEIS también acompaña a las iglesias que quieren explorar posibilidades de ordenación de la mujer. Mediante consultas anuales, tanto regionales como mundiales, alienta la formación teológica de las mujeres, y ofrece posibilidades al respecto, para utilizar plenamente su capacidad creativa. Prestar asistencia a estudiantes en sus investigaciones en un campo determinado y la publicación de sus trabajos ha sido un elemento constante de la labor de MEIS.

Además, MEIS facilitó la participación activa de mujeres en la campaña del Jubileo 2000 y, en el marco de su programa, fomentó un mayor intercambio entre mujeres del norte y el sur. La

globalización económica y los retos que plantea, fueron tratados en esos debates.

La Juventud en la Iglesia y en la Sociedad

La FLM siguió de cerca dos de las cuestiones principales relacionadas con iniciativas internacionales relativas a los jóvenes: la participación de niños en conflictos armados y la venta de niños, la prostitución y la pornografía infantiles. En enero de 2000, se tomó una medida significativa para poner término a la utilización de niños soldados ya que, finalmente, la comunidad internacional resolvió aumentar la edad mínima de reclutamiento forzoso y de participación en combates, que pasó de 15 a 18 años. No obstante, los niños siguen corriendo ese peligro, principalmente, en países desgarrados por la guerra tales como Afganistán, Angola y Colombia. En el II Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de los Niños, que tuvo lugar en 2001 y del que fue anfitrión el gobierno de Japón, se reforzaron los compromisos de eliminar

la explotación sexual de niños con fines comerciales, mediante el trabajo en redes y una adecuada asignación de recursos.

La pandemia del VIH/SIDA y sus efectos en los niños fueron tratados en consultas de la juventud donde las personas participantes se comprometieron a emprender acciones; muchas iglesias miembro pusieron en marcha proyectos para atender a niños y subvenir a sus necesidades básicas de salud, tales como disponer de suficientes alimentos y agua potable. En Argentina, El Salvador, Jordania, Papúa Nueva Guinea y Paraguay se apoyaron y llevaron a cabo proyectos de educación de niños. En Colombia, Congo, Filipinas, Madagascar y Tailandia se apoyaron proyectos para encontrar a niños desaparecidos y proyectos destinados a niños de la calle y niños víctima de explotación sexual.

En 1998 y 1999, hubo dos talleres regionales sobre VIH/SIDA, uno en India y otro en Nicaragua. Dando continuidad al taller que tuvo lugar en Zimbabwe en 1996, se organizaron varias visitas de jóvenes y talleres nacionales y subregionales de la juventud en Bostwana, Malawi y Zambia, que versaron sobre concienciación, prevención y atención pastoral. Las redes de la juventud africana se han abogado, principalmente, por los derechos fundamentales de quienes viven con el VIH/SIDA. Otra actividad puntal fue la identificación de líderes de las comunidades de base.

En la Asamblea de Hong Kong, nueve jóvenes fueron electos miembros del Consejo de la FLM, lo que representa 18 por ciento del total de 49 y supone un hito de representación de la juventud en este órgano. A fin de propiciar una mayor participación, un taller anual previo a la reunión del Consejo, ofrece a sus jóvenes miembros la posibilidad de reunirse con otros jóvenes que sirven de auxiliares en reuniones del Consejo. Por lo general, en esos talleres se tratan temas o cuestiones relacionadas con el orden del día del Consejo. En 2000 y 2001, los mensajes de estos talleres supusieron un aporte significativo a las deliberaciones y resoluciones del Consejo. Para alentar la colaboración activa de los jóvenes con JEIS, el Consejo decidió pedir a cada iglesia miembro que nombrara una persona que sirviera de enlace de la juventud para garantizar la comunicación con los jóvenes y no en su nom-

Un grupo de jóvenes en "Turning Point 2000" (Punto de Cambio 2000), una conferencia internacional de evangelismo de la juventud luterana, en las cercanías de Sydney, Australia. ©FLMT. Valeriano



bre. Aún así, subsiste la necesidad de concertación mutua en la toma de decisiones.

Desde 1998 a la fecha, hubo seis consultas regionales de la juventud. A medida que los/as jóvenes se fueron percatando cada vez más de ser una comunión de iglesias, esa noción se fue traduciendo en planes de acción comunes a través de las redes subregionales y regionales. El apoyo de líderes de la iglesia a este empeño de la juventud, sigue siendo muy importante. Un mayor reforzamiento será útil, sobre todo, a escala local.

La iniciativa "Visión más allá del 2000" se puso en marcha para cosechar las visiones de las personas jóvenes e idear un quehacer concreto. En varios encuentros ecuménicos internacionales, jóvenes narraron historias que permitieron redefinir la esperanza en el futuro; todos abrigan la viva esperanza de que estas visiones se convertirán en tarea de la comunión en su conjunto.

Entre 1998 y 2002, ocho jóvenes de iglesias miembro (cuatro chicas y cuatro chicos) prestaron servicios en calidad de practicantes. Además, una joven de Brasil prestó servicios durante cuatro meses, también en calidad de practicante, en un programa de desarrollo rural que se lleva a cabo en Etiopía.

Consultoría en Comunicaciones

La IX Asamblea contrajo el compromiso de lograr que todas las iglesias miembro estuvieran conectadas a Internet y pudieran servirse del correo electrónico. Una encuesta llevada a cabo en 1999, reveló que casi 60 por ciento de las iglesias miembro disponían de una dirección electrónica. En 2001, se llegó al 80 por ciento. En Europa, Norteamérica y América Latina se puede comunicar vía correo electrónico con todas las iglesias miembro; en África, 89 por ciento de las iglesias miembro tienen una dirección electrónica en su sede central; en Asia, la media es de 59 por ciento, debido principalmente a la falta de conexiones de correo electrónico de las iglesias miembro de India e Indonesia. El Comité de Proyectos aprobó un proyecto destinado a equipar en 2001 a 11 iglesias miembro de la Iglesia Evangélica Luterana Unida de India para que tuvieran acceso a Internet y el correo electrónico.

Estas herramientas modernas de comunicación han acrecentado la eficiencia y han reforza-



do la cooperación entre las iglesias miembro y sus asociados bilaterales. El DMD ha entablado el diálogo con las iglesias miembro sobre la necesidad de abordar los restos éticos que plantea Internet. A partir de evaluaciones y apreciaciones llevadas a cabo en colaboración con el DMD, el departamento prestó asistencia a las iglesias miembro para que formularan sus propias políticas de comunicaciones y establecieran estrategias y prioridades acordes con su contexto cultural y socioeconómico. Además, apoyó la formación de personas que trabajan en la iglesia, para que adquirieran calificaciones en medios de comunicación. Las redes regionales ecuménicas y luteranas han organizado varios talleres, seminarios y cursos de comunicación, y Comunicación Luterana de Asia (conocida por la sigla en inglés LUCIA) preparó un manual de comunicación para las iglesias de ese continente.

El acceso al correo electrónico permitió que las agencias y redes de noticias ecuménicas y luteranas de África y América Latina, que cuentan con el apoyo del DMD, fueran una importante fuente de información tanto para el boletín *LWI* como para su respectiva región. A través de *FLM Information* se siguen comunicando noticias en francés, del *LWI* y del servicio internacional de noticias ecuménicas (ENI), a las iglesias miembro de habla francesa. Por su parte, el servicio de prensa *All Africa News Agency* (AANA), fusionó el servicio de noticias en francés de Togo y el servicio en inglés de Nairobi, Kenya, situado en la sede de la Conferencia de Iglesias de toda el África. Por otra parte, los servicios de AANA fue-

Comunicando el gozo del evangelio. Un estudio de radio de la Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania, Moshi, marzo de 2001.

© FLM/WT.Reuhkala



ron evaluados en diciembre de 2001 y se recomendaron modificaciones de la estructura administrativa para mejorar la eficiencia.

Varios consultores en comunicaciones visitaron las regiones y organizaron consultas y talleres.

Educación Cristiana

Tras el taller sobre Planificación estratégica de la educación cristiana (Ginebra, Suiza, abril de 1999) se propuso una nueva estructura para impartir programas de educación cristiana, basado en redes internacionales de educadores cristianos. En junio de 2002, tuvo lugar en Ginebra la primera reunión de la Red Internacional de Educación Cristiana (conocida por la sigla en inglés ICENET). Se crearon cinco redes regionales; las de América Latina y el Caribe, Europa oriental, y Europa y Norteamérica mantuvieron sus primeras reuniones en 2001, y las de África y Asia en 2002. La red está integrada por 50 personas de distintas regiones. Se ha previsto que ICENET se reúna una vez por año y las redes regionales cada dos años.

En 2001, ICENET adoptó el tema de investigación "Fomento de la cultura de paz" y analizará la enseñanza de las iglesias miembro sobre el tema. En el sitio web de ICENET www.lwf-ice.net (sólo en inglés) se informa sobre la red y la labor de la FLM en la esfera de educación cris-

tiana. Las dos bases de datos del sitio contendrán datos sobre los establecimientos de educación cristiana de todas las iglesias miembro y material de educación cristiana. Este sitio también dispondrá de un foro de discusión muy moderno.

Desarrollo de Recursos Humanos (DRH)

En los seis últimos años, casi 500 personas beneficiaron del Programa internacional de becas; aproximadamente 50 por ciento de los becarios cursaron estudios en disciplinas teológicas. A la mayoría de los becarios de educación teológica se les imparte formación para que presten servicios pastorales en las iglesias miembro. Ahora bien, cada año, el comité también otorga becas para cursar estudios de educación superior tales como los programas de doctorado. Luego, los becarios prestarán servicios en establecimientos de formación teológica del sur.

La finalidad del programa de becas no es gratificar a personas sino subvenir a las necesidades concretas de personal calificado de las iglesias miembro. Por lo tanto, el comité de becas atiende particularmente a los planes de las iglesias relativos al futuro servicio de cada candidato. Cada año, la Oficina de DRH recibe entre 200 y 300 solicitudes, pero los fondos disponibles sólo permiten otorgar entre 70 y 85 becas. Por lo general, se trata de becas individuales, pero también se aprueban becas de grupo. Mu-

chos solicitantes se proponen seguir cursos de formación en esferas relacionadas con el desarrollo comunitario y, por otra parte, las solicitudes para estudios de comunicación e informática están en aumento. Cada año, también se otorgan becas para estudios de administración.

En 2000, la Oficina de DRH comenzó a evaluar la repercusión del programa de becas. Se envió un cuestionario a 107 iglesias miembro, con la lista de becarios de cada iglesia y se les pidió que informaran sobre el servicio que éstos habían prestado, una vez terminados sus estudios. La información proporcionada por las 81 iglesias que respondieron, muestra que la tasa de rendimiento es relativamente alta ya que 82 por ciento de los ex becarios ocupan puestos asalariados en su respectiva iglesia. Muchos ex estudiantes han servido a su iglesia a lo largo de toda su carrera profesional. Además, evidentemente hay quienes no están oficialmente empleados por su iglesia, pero sirven en calidad de especialistas. Por consiguiente, los resultados globales de la encuesta son alentadores. Muchas iglesias destacaron la importancia de este programa para el desarrollo de sus recursos humanos.

También han aumentado la solicitudes de apoyo financiero de las iglesias para mandar participantes a programas de formación, consultas, talleres y seminarios internacionales de corta duración. A efectos de subvenir a esta necesidad, el Consejo aprobó en 1999 un nuevo programa, denominado Programa de estudios e investigación de corta duración, cuyo objetivo es dar una respuesta rápida y flexible, lo que ha permitido que los beneficiarios participaran en una amplia gama de actividades. Desde que se aprobara este programa, se han venido financiando entre 10 y 15 programas por año.

En la comunión de iglesias miembro hay una enorme riqueza de calificaciones, experiencias y conocimientos. Se han establecido diversos programas de intercambio para estrechar la colaboración y el compartir de recursos entre iglesias. Muchas solicitudes proceden de profesores de teología en período sabático, que están llamados a ser conferenciantes invitados en otro país. Últimamente, también se han recibido solicitudes para programas de grupo.

En el período que nos ocupa, el programa de estudio de idiomas ha ayudado a unas 300 personas

a seguir cursos de formación; las mujeres representan más del 50 por ciento de los beneficiarios.

Los talleres sobre el desarrollo de recursos humanos tienen por objetivo consolidar los recursos humanos y ayudar a dirigentes de la iglesia a planificar la formación del personal. En 1998, tuvo lugar en Nairobi, Kenya, el taller mundial sobre "Identificación de recursos para la labor de la iglesia y la comunidad". Personas de todas las regiones de la FLM participaron en este taller de cuatro días. También se organizaron talleres cortos para las iglesias de Asia y América Latina, correlativos a reuniones de líderes de la iglesia. En 2000, hubo un taller de un día en conexión con la IX Reunión Regional de la FLM para a las iglesias luteranas de los Estados Bálticos y Rusia. En septiembre de 2001, tuvo lugar en Senegal, un taller de tres días para secretarios generales y mujeres líderes de 12 iglesias de África de habla francesa y de habla inglesa. Las personas participantes intercambiaron ideas sobre el papel que querían que desempeñara su iglesia en los años venideros tanto a escala nacional como regional. A tales efectos, trataron de determinar los recursos hu-



Una mujer andina recogiendo miel.
©FLMMEgi

manos que necesitaban y exploraron medios de conseguir personas que sirvieran en la iglesia. Además, se les planteó el reto de tratar de planificar el desarrollo de recursos humanos en el marco de la planificación estratégica para la labor de la iglesia en su conjunto.

Labor relativa a proyectos

Entre 1998 y 2003, el Comité de Proyectos atendió a 514 solicitudes en total: 192 de África; 124 de América Latina; 147 de Asia y 49 de Europa. El personal aprobó 139 proyectos basándose en la delegación de autoridad que le permite tomar decisiones respecto a proyectos cuyo presupuesto no supera los 30.000 dólares EEUU.

El monto total de los proyectos aprobados asciende a 69.590.128 dólares y a 7.288.400 dólares en el caso de los denominados proyectos especiales cuya financiación debe costearse con fondos recaudados adicionalmente al apoyo habitual.

Porcentaje de fondos según la distribución geográfica [see diagram 1]

El monto total de fondos recibidos ascendió a 44.540.224 dólares, sin contar los proyectos especiales, principalmente relacionados con obras

de construcción, la mayoría de los cuales fueron aprobados en 1999. Varios de estos proyectos siguen figurando en la lista en espera de financiación. En algunos casos, resultó claro que no sería posible conseguir los fondos necesarios y, entonces, esos proyectos se suprimieron de la lista. Además, varios proyectos aprobados no pudieron financiarse, debido a las circunstancias políticas imperantes y/o a la reducción de los fondos disponibles a través de la red de apoyo de la FLM. Algunos fueron cancelados porque se recibieron fondos procedentes de otras fuentes.

Porcentaje de fondos recibidos según la distribución geográfica [see diagram 2]

Conforme a las estructuras anteriores de la FLM, los proyectos se siguieron clasificando en proyectos de comunicación, desarrollo y misión. Se argumentó que esta distinción era necesaria para fines de recaudación de fondos, particularmente en relación con los denominados organismos para el desarrollo. No obstante, la experiencia ha demostrado que tal diferenciación ya no es necesaria.

En los puntos del orden del día del Comité relativos a cuestiones de política y procedimiento figuraban la propuesta de cambiar el plazo de presentación de solicitudes del 1° de diciembre al 1° de octubre de cada año; la aprobación de las versiones revisadas del formulario de solicitud y de las directrices relativas a la presentación de informes, así como la aceptación de los principios básicos de la FLM para el desarrollo sostenible. Estos cambios se propusieron con miras a mejorar la calidad de las solicitudes y el procedimiento de selección.

El Comité decidió que cada año se presentaran distintas cuestiones temáticas, de aquí que en sus sucesivas reuniones haya reflexionado sobre modelos alternativos de desarrollo sostenible; los pro y los contra de los proyectos de generación de ingresos para las iglesias, y la representación equitativa de hombres y mujeres como requisito previo del desarrollo. Habida cuenta de la complejidad de estas cuestiones, el Comité no tomó decisiones conclusivas sobre las maneras de tratar las futuras solicitudes para actividades de generación de ingresos. El Consejo aprobó la recomendación del Comité en cuanto a que se diera prioridad en todas las iglesias miembro a la educación y la promoción de

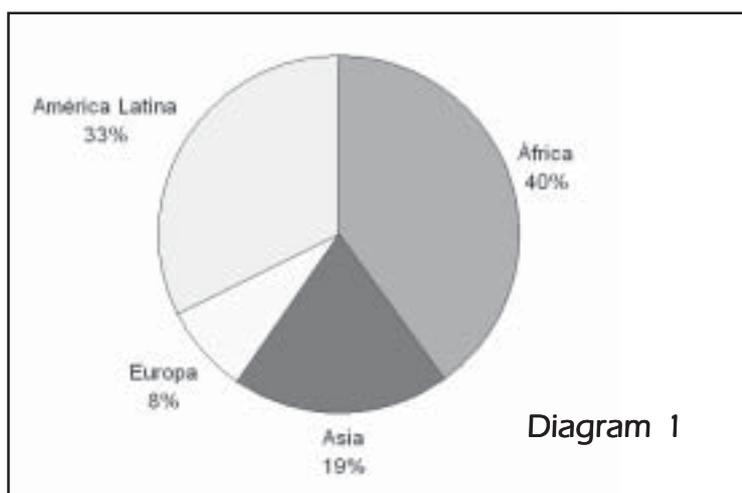


Diagram 1

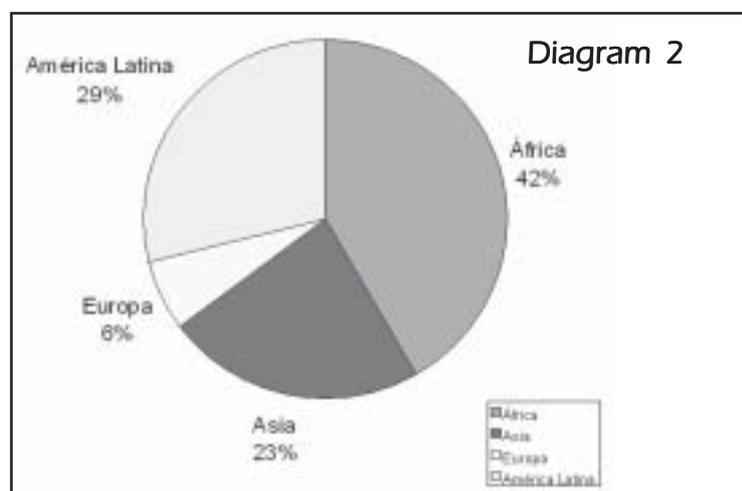


Diagram 2



una perspectiva de género y que ésta se incluyera en todos los programas de capacitación patrocinados por el DMD, así como en la selección, realización y evaluación de todos los proyectos de desarrollo.

El Comité de Proyectos planteó el problema de la duración de los procesos relativos a los proyectos. Las iglesias miembro habían indicado que el período entre la presentación de la solicitud y la puesta en marcha debía acortarse, para que los proyectos fueran más oportunos y, por ende, eficientes. En el seminario celebrado durante la reunión del Comité de Proyectos, en mayo de 2002, se subrayó que la larga duración del procedimiento de puesta en marcha de los proyectos obedecía al sistema de la FLM de financiación de proyectos. En abril de 2003, se celebrará una consulta entre el Comité de Proyectos, las iglesias miembro y los organismos conexos para estudiar medios de mejorar la situación.

El desarrollo como reto

Por más de 40 años, la FLM ha venido aplicando un enfoque fragmentado para tratar cuestiones de desarrollo. En los últimos años, se ha cuestionado la idoneidad de ese enfoque. La misma fragmentación se constata en el sistema de finan-

ciación. Por lo que atañe a los denominados proyectos de misión y comunicación, el DMD puede participar en una etapa temprana de la visión y la conceptualización de los proyectos de las iglesias miembro. Frente al efecto devastador de la pandemia del VIH/SIDA, por ejemplo, saltó a la vista que la inexistencia de una política de salud del DMD, así como del correspondiente fondo para un programa mundial, impidió que el departamento interviniera rápidamente promoviendo proyectos sobre sida en las iglesias miembro.

Habida cuenta de lo antedicho, el Comité de Proyectos recomendó que:

- se establecieran programas regionales y mundiales para alentar a las iglesias miembro a idear programas de desarrollo (por ejemplo, en las esferas de salud, educación y desarrollo rural)
- el Comité de Proyectos estudiara y aprobara el marco de dichos programas, formulara políticas y redactara directrices al respecto, y
- se celebraran consultas con las redes de asociados patrocinadores acerca del acompañamiento y los fondos necesarios para

El proyecto de rehabilitación basado en la comunidad que la FLM realiza en Saja Kalan, India, es de gran provecho para las mujeres.

© FLM/M.Stasius

los programas (por ejemplo, creando sistemas de crédito locales, desarrollando recursos locales y ofreciendo subvenciones en bloque).

Propuestas iniciales se sometieron a consideración del Comité de Proyectos en la reunión de 2002.

Las nuevas disposiciones relativas a proyectos y auditorías, que comenzaron a aplicarse en 1998, y engloban proyectos de todas las categorías, se tradujeron por una mejora sustancial del seguimiento y la presentación de informes de los titulares de los proyectos. Los principios de rendición de cuentas se aceptan con mayor facilidad y la auditoría de los estados financieros ya no se considera una muestra de desconfianza. Además, el DMD estima que la auditoría institucional, (que difiere de la auditoría de proyectos) es una herramienta muy útil para que las iglesias estén al tanto de su situación financiera y su administración de recursos financieros en general.

En lo que respecta a la planificación, seguimiento y evaluación, muchas iglesias luteranas y organizaciones conexas que se ocupan de desarrollo han participado en actividades de formación organizadas por el DMD (1998-1999), o de la red de asociados de apoyo, para mejorar la capacidad de los titulares de los proyectos y simplificar los requisitos de presentación de informes. En término medio, cada año, el DMD llevó a cabo cuatro evaluaciones de talla y un número igual o inferior de evaluaciones menores, principalmente, internas.

Las iglesias afiliadas a la FLM admiten sin problemas la necesidad de seguimiento y presentación de informes de proyectos de desarrollo a gran escala, pero no siempre están de acuerdo cuando se trata de actividades de misión y desarrollo a pequeña escala. El DMD ha iniciado un proceso para examinar la relación costo-beneficio de los proyectos de comunicación, muchos de los cuales tienen un componente de costo muy alto en lo que se refiere a las emisiones en onda corta. Por consiguiente, el DMD seguirá reforzando la capacidad de las iglesias, subrayando la necesidad de reflexionar con espíritu crítico sobre lo que se ha avanzado y el perfeccionamiento de técnicas e instrumentos de planificación.

En estos últimos años, el total de fondos transferidos a las iglesias y sus organizaciones

conexas ha ido disminuyendo paulatinamente, conforme a la decisión de reducir el apoyo global por conducto del sistema multilateral. En término medio, se aprueban entre 90 y 95 nuevos proyectos por año y el promedio de duración de los mismos es de poco más de tres años. Por lo tanto, el DMD acompaña entre 300 y 400 proyectos en distintas etapas (medidas iniciales, realización completa, procesos de revisión, evaluación, procedimientos finales de contabilidad y administración, y evaluaciones del impacto). Esta labor se lleva a cabo en consulta con las oficinas regionales.

Hacia una comunión de sanación

Diferencias étnicas e históricas, diferencias ideológicas y teológicas y, en algunos casos, ambiciones e intereses personales son algunas causas de conflicto en la iglesia. El DMD ha participado en la mediación y la gestión de conflictos en el empeño de conservar la unidad de la iglesia por el bien del evangelio y de la propia comunión. A tales efectos, ha llevado a cabo visitas pastorales, misiones de indagación de los hechos y mediaciones, y ha entablado conversaciones sobre la unidad. El Comité Ejecutivo de la FLM participa en esta labor de solución de conflictos. Se han mantenido debates sobre los conflictos de Bielorrusia, Croacia, Etiopía, Mozambique, Nigeria y Yugoslavia. Lograr que las iglesias sigan unidas en un espíritu de “unidad en la diversidad” puede ser tarea ardua. En algunos casos, el Comité Ejecutivo juzgó más apropiado dejar que subsistieran diferencias irresolutas en lugar de insistir en la reunión o la reconciliación.

La tirantez de muchas discusiones durante las consultas, revelaron que los recuerdos del pasado colonial siguen planeando sobre las relaciones actuales y las menoscaban. Aunque existe una visión de nuevos modelos de cooperación, basados en la asociación, el acompañamiento y los sínodos compañeros, persiste una actitud sumamente paternalista entre colonizadores y colonizados, iglesia madre e iglesias hija. En muchos casos, hace falta “sanar los recuerdos” para liberar a las iglesias de los fardos del pasado y concentrarse en la participación igualitaria de los asociados.

Sanación mediante la comunión

El DMD ha prestado asistencia a las iglesias afiliadas a la FLM en sus esfuerzos por aliviar el sufrimiento en un mundo violento y propiciar la reconciliación de las sociedades. Las iglesias han abogado y obrado por la seguridad alimentaria, salud, educación y justicia para todas las personas y, en particular, para los grupos vulnerables. Los programas del DMD han permitido que las iglesias experimentaron el efecto sanador de la cooperación, la asociación y el acompañamiento. Todas ellas han encontrado en la comunión una fuente de apoyo.

La finalidad de la labor sanadora de la FLM reside en la esperanza escatológica de la plenitud de la vida para toda persona. En muchas consultas regionales del DMD, las personas luteranas han manifestado su esperanza y aspiración de ser “un abra de esperanza”, una “comunidad segura” y una “comunión hospitalaria”.

El neoliberalismo económico y la globalización han sembrado la desesperanza en comunidades y países vulnerables del mundo entero. Países, familias y personas individuales se han visto empobrecidos año tras año. Muchos han tenido la impresión de que la iglesia era la única fuente de esperanza. Las iglesias del sur han exhortado a las demás iglesias y los organismos conexos a impugnar la globalización y ponerse de parte del débil y vulnerable. La comunión luterana debería ser un lugar donde se ofre-

ciera a la gente la posibilidad y la capacidad de tomar las riendas de su vida y su destino.

Dirigentes de las iglesias luteranas de todas las regiones han manifestado su apoyo al Decenio ecuménico para superar la violencia. Las congregaciones, las iglesias y la comunión en su conjunto están llamados a ser lugares seguros para las mujeres, a proteger a los niños y abogar por ellos, en particular, por aquellos que son víctimas de abusos o a quienes el VIH/SIDA ha dejado huérfanos. La comunión también está llamada a dar testimonio del drama de las personas excluidas (por ejemplo, las personas desplazadas internamente y refugiadas) y los grupos estigmatizados (por ejemplo, quienes viven con el VIH/SIDA y quienes tienen una orientación sexual diferente). La iglesia está llamada a abogar por la aceptación, la seguridad y el bienestar de todos los seres humanos vulnerables.

Además, la comunión debe ser un lugar donde todas las generaciones se sientan en su casa y reafirmen recíprocamente su “pertenencia”. Los programas regionales del DMD han abogado por la participación de la juventud a todo nivel de la vida de la iglesia y han promovido la interacción entre jóvenes y dirigentes de la iglesia.

Para que la comunión experimente la plenitud y sanación ha de acoger a la “persona forastera” y a toda aquella que es “diferente”, y debe llegar a todas las personas que no tienen, o han dejado de tener, fe en Cristo. El testimonio es unilateral e incompleto cuando no acepta ni da cabida a la persona forastera.



**De Hong Kong
a Winnipeg**

